

UNA HERMENEUTICA JESUITA: UNA PRAXIS SOBRE LA ACTIVIDAD ACADEMICA DEL APRENDIZAJE Y DEL CAMBIO

David Coghlan, SJ
Escuela de Negocios,
Trinity College
Dublin, Ireland

Aprovecha mucho [...] dar a estas personas forma y modo de enmendar y reformar la propia vida y estado de cada uno dellos, es a saber, poniendo su creación, vida y estado para gloria y alabanza de Dios Nuestro Señor y salvación de su propia ánima (EE 189).

En este artículo trato de compartir mis reflexiones sobre cómo entiendo la espiritualidad de la vida académica partiendo de las intuiciones recogidas en mis propios campos académicos y sobre cómo me comprometo en mi apostolado intelectual según el modo de proceder jesuítico. Trabajo en el campo de la ciencia conductual aplicada al desarrollo organizacional y a la investigación de la acción, que podría ser definida como,

... un proceso de investigación emergente en que el conocimiento de la ciencia conductual aplicada es integrada con el conocimiento organizacional existente con el fin de resolver problemas organizativos reales. Al mismo tiempo se ocupa de posibilitar el cambio en las organizaciones, en el desarrollo de competencias de auto-ayuda en los miembros de la organización y en aumentar el conocimiento científico. Por último, se trata de un proceso en

*evolución que se emprende en espíritu de colaboración y de investigación conjunta*¹.

Mi aproximación a la investigación sigue este proceso emergente, que permite enfocar sobre el aprendizaje individual y organizacional mediante el aprender-haciendo, en la acción. De aquí que el foco de mi enseñanza y mi investigación sea cómo los individuos, grupos y sistemas organizativos aprenden a medida que se implican en procesos de cambio.

Aproximación integrativa a la investigación

Un aproximación integrativa en la investigación incorpora tres voces y otras tantas audiencias, la primera persona, la segunda y la tercera². Tradicionalmente, la investigación de las ciencias sociales se ha centrado en terceras personas, investigadores que investigaban sobre terceras personas y que escribían un informe para una audiencia de impersonales terceras personas. En una visión investigadora más completa, como la que presentan la investigación-acción [*action research*] y muchas otras aproximaciones que indagan acerca de la transformación, una auténtica investigación de terceros debe integrar las voces de las primeras y de las segundas personas. La investigación en primera persona es aquella que se distingue por el tipo de búsqueda y práctica que hacemos por nosotros mismos y por tanto se dirige a la capacidad que tenemos de llevar adelante un enfoque indagativo en nuestra propia vida. Se dirige a la capacidad que

Encontrar a Dios en todas las cosas supone encontrarlo en la tarea académica

tenemos para actuar dándonos cuenta de los procesos y actuando con un propósito. La investigación en primera persona nos puede llevar “río arriba” donde nos indagamos acerca de nuestros presupuestos básicos, deseos, intenciones y filosofía de

la vida. Lo cual puede implicar cuestionar lo ético de la investigación que llevamos a cabo. Puede llevarnos también “río abajo” a indagar en nuestra conducta, nuestras maneras de relacionarnos y nuestra actividad en el mundo.

Una investigación/práctica en segunda persona se dirige a nuestra capacidad de indagar en y trabajar con otros sobre cuestiones de interés común, mediante el diálogo cara-a-cara, conversaciones y acción conjunta. La segunda persona plantea un reto importante sobre quién está implicado en la investigación y cómo. ¿Podemos investigar *con* la gente más bien que acerca de ella? Ya que la investigación-acción es integralmente colaborativa y democrática, la calidad de la investigación-acción en segunda persona es algo central.

La investigación/práctica en tercera persona apunta a crear comunidades indagadoras, implicando a gente más allá de la acción directa en segunda persona. La tercera persona es impersonal y va siendo actualizada mediante diseminación: informando, publicando y extrapolando de lo concreto a lo general. Hay muchos ejemplos de investigación implícita en primera, segunda y tercera persona separadamente, pero lo que ahora se requiere es la integración explícita de las tres personas con la acción y la investigación.

La investigación-acción se ocupa del desarrollo del conocimiento práctico en pos de finalidades humanas que valen la pena. Trata de aunar acción y reflexión, teoría y práctica, en coparticipación, en pos de soluciones prácticas a problemas acuciantes de la gente. Por consiguiente pretende transformar nuestro mundo. En términos generales, la investigación-acción [*action research*] tiene cinco características: conocer-en-acción, conocimiento práctico, humanización floreciente del tipo participativo y democrático y un modo emergente, procesual³. No presenta el objeto de la investigación como si estuviera “ahí fuera así de real”, como dice Bernard Lonergan, sino que más bien entiende que objeto, proceso y sujeto involucrado en investigación constituyen un solo horizonte. Por consiguiente, la investigación-acción, presenta una aproximación tanto a la investigación como a la acción que es radical y tanto en su filosofía como en su implementación transformacional. Estas tres formas de investigación y práctica informan y modelan el cómo desempeño mi labor según un modo de proceder ignaciano y, claramente, el cómo trato de vivir mi vida académica jesuita⁴.

INVESTIGACION Y PRACTICA EN PRIMERA PERSONA

Mi cuestionamiento/práctica/habilidades/investigación en primera persona supone indagar en mi propia vida para desarrollar una verdadera integración de mi vida espiritual y mi apostolado ⁵. Dos presupuestos fundamentan el cómo he ido haciendo mía la misión de un ministerio instruido.

- Encontrar a Dios en todas las cosas supone encontrarlo en la tarea académica. A Dios hay que encontrarlo siguiendo al entendimiento y a las intuiciones, haciendo que la actividad académica avance.

- Esta búsqueda de Dios en todas las cosas exige integración espiritual y una praxis del estar atento, del ser lúcido, racional, responsable y amoroso y procurando hacer frente a las tensiones que existen en mi vida de jesuita académico.

Dios, Ignacio y la Misión

La imagen de Dios con la que quiero empezar es la de un Dios ocupado ⁶. La energía y la actividad de Dios al crear el mundo presentes en el primer capítulo del Génesis, se complementan con la afirmación de Jesús en Jn 5,17: “Mi Padre, hasta el presente, sigue trabajando y yo también trabajo”. Los *Ejercicios Espirituales* nos presentan sin cesar a un Dios que trabaja. Al comienzo de la Segunda Semana se nos pide que contemplemos la Trinidad que mira al mundo, viendo lo que la Trinidad ve y luego oír la Trinidad decir “Hagamos redención del género humano” (EE 107). En la contemplación para aprender a amar como Dios ama se nos pide que consideremos “cómo Dios trabaja y labora por mí en todas cosas criadas sobre la faz de la tierra, id est, habet se ad modum laborantis” (EE 236). La dinámica central de los Ejercicios es que experimentemos a Dios activo y ocupado en la liberación del mundo mediante Jesucristo, se nos invita a reflexionar sobre nosotros mismos a la luz de esa experiencia y a responder. El resultado de los Ejercicios es que nos dispongamos a estar activos y a ocuparnos con Cristo en la obra de la redención. Esta dinámica está presente también en las *Constituciones*.

Personalmente, he encontrado provechoso el relato del proceso por el cual Ignacio se transformó de soldado en peregrino y luego en

trabajador en la viña del Señor⁷. Estas fases del desarrollo incorporan las diversas expresiones de los escritos del mismo Ignacio, la terminología militar de la Llamada del Rey y en la *Fórmula* del Instituto, el lenguaje del peregrino de la *Autobiografía* y el imaginario relativo a la viña en las *Constituciones*. La viña es un lugar de crecimiento. La imagen del obrero connota horas de sudor y trabajo duro, de transformar el jardín. Somos co-trabajadores con Cristo. El movimiento de los

*El resultado de los EE es que
nos dispongamos a estar activos
y a ocuparnos con Cristo
en la obra de la redención*

Ejercicios Espirituales a las *Constituciones* es un movimiento que va desde una espiritualidad individual introspectiva de tentar y probar, y donde el foco es la preocupación por la propia salvación sin mención del prójimo, a una espiritualidad abierta hacia fuera de un proyecto apostólico corporativo que busca ayudar a las ánimas. La tarea de la ciencia conductual aplicada está en la viña del Señor y yo he sido invitado a afanarme con Cristo en esa viña.

Encuentro en Teilhard de Chardin un modelo vigoroso del jesuita académico. Teilhard describe sus actividades como una extensión de la potencia creativa de Dios, donde Dios está en la punta de su pluma, de su pala, de su pincel y en el corazón de su pensamiento⁸. Sus escritos sobre el valor religioso de la investigación y sobre el por qué los jesuitas deberían implicarse en ella, enfatizan una visión de la investigación en términos del proceso evolutivo y de la humanidad que reflexiona sobre si misma. Teilhard argumenta que los dos requisitos de la mística cristiana, a que se refiere como el “arriba,” y de la mística neo-humanista, como el “adelante,” son inseparables⁹. Para Teilhard, “la investigación es la forma en que el poder creativo de Dios se esconde y donde actúa más intensamente”¹⁰.

El Decreto 26, 553 de la CG 34 declara:

Ha sido característico de la Compañía mantener en tensión creativa este requisito ignaciano del uso de todos los medios humanos, ciencia, arte, erudición, virtud natural, con una total confianza en la gracia divina.

La idea de una “tensión creativa” es importante ya que refleja que se mantiene la tracción de fuerzas contrarias y que cuando los jesuitas experimentan esa tracción es cuando están más vivos ¹¹. Saber contener las tensiones es algo importante para quienes actualmente se dedican a lo académico, ya que como personas instruidas tratan autónomamente con la cultura y además la critican. Para los jesuitas académicos que trabajan en un contexto de de-construcción de la modernidad en postmodernismo, la integración espiritual y el discernimiento son cosas centrales para mantener las tensiones creativamente.

Integración espiritual y praxis

La obra de Bernard Lonergan ha configurado mi modo de entender los procesos de praxis e integración espiritual ¹². Lonergan articula un método empírico que describe la estructura estable del conocer humano. Describe al ser humano que conoce como un sujeto ocupado en tres operaciones cognoscitivas: experimentar, entender y juzgar. La persona experimenta algunos datos tanto en el contexto exterior (visión, escucha, etc.) como en el contexto interior (conciencia de estar viendo, oyendo, etc.). Luego la persona se cuestiona sobre esa experiencia y trata de entender lo que esa experiencia es. Lo primero es la intuición a la que sigue el reflexionar y sopesar la evidencia para ver si la intuición es o no correcta (juicio). Ya que hay tanto por conocer, a unas intuiciones siguen otras intuiciones, lo cual posibilita el desarrollo. Un proceso de auto-conciencia se da a través de la experiencia, de la comprensión y del juicio acerca de la propia experiencia, comprensión y juicio. Éste es la aproximación invariable a la investigación, sea cual sea el campo de nuestro trabajo.

Somos humanos, crecemos y nos desarrollamos. Tenemos un modelo de intuición, comprensión y juicio que es dinámico y cognoscitivo, a través del cual podemos estar presentes en nuestra experiencia, sopesar la evidencia y formarnos juicios. Así que podemos implicarnos en investigar en primera persona acerca de cómo estamos pensando, qué estamos sintiendo, de dónde vienen esos pensamientos y sentimientos, cómo podemos estar seguros, qué nos llevan a hacer, qué aprendemos de nosotros mismos. Somos conscientes a la vez a lo que hacemos o intentado ejercitarnos y en estar presentes a nosotros mismos. Naturalmente, no hay

garantía de que estaremos ocupándonos de la experiencia y a la búsqueda de la intuición. Fácilmente podemos huir de la intuición, resistir a la verdad y tratar de eludir de la responsabilidad. Por ello necesitamos ser conscientes de nuestra fragilidad y reconocer nuestra necesidad de perdón y sanación.

La articulación que Lonergan hizo de la estructura invariable del saber y del hacer humanos, como ocupación en el experimentar, comprender y actuar queda transformada por la perspectiva de estar enamorados. El método de auto-apropiación de Lonergan informa el proceso ignaciano de buscar a Dios en mi vida para vivir más auténticamente y no dejarme llevar por afectos desordenados¹³. Así, como jesuita formado por los *Ejercicios* y las *Constituciones*, busco que Dios transforme mi vida. Desde mi respuesta en primera persona a la Llamada del Rey, las Dos Banderas y la Contemplación para alcanzar amor, radicada en mi averiguación individual de cómo Dios se halla en mi experiencia, trato de implicarme en la

investigación en primera persona a través de la constante interacción de experiencia, reflexión, decisión y acción, que emerge de y conduce de nuevo a la oración. Lo que hago está arraigado en mi visión del mundo; tengo que estar presente en lo que pretendo, espero y deseo. Lo que me capacita para implicarme en primera persona en estas actividades es la gracia de Dios, activa en mi corazón.

trato de estar atento a la experiencia, reverenciar lo que descubro y encontrar devoción en la medida en que Dios se me muestra sus acciones

Lonergan presenta un enfoque de “praxis-reflexión” y así para él, la autenticidad se caracteriza por cuatro imperativos trascendentales. Este es el proceso en que podemos fundamentar nuestra espiritualidad de vida como también de investigación. Estar atendiendo (a los datos). Estar entendiendo (sobre la explicación de lo que los datos significan). Estar razonando (habiendo razones suficientes, evidencia adecuada para los juicios que enunciamos). Estar responsabilizando (haciendo lo correcto de cara a ello). Estos imperativos se revierten desde la perspectiva de la conversión religiosa. Porque estoy enamorado de Dios, tengo un dinamismo

del que fluyen mis acciones, mis juicios, mis cuestionamientos y que transforma mi capacidad de atención.

Es ésta la teoría que busco para fundamentar mi labor académica, pero sé que es una aspiración y una lucha constante a llevar a cabo. La praxis de encontrar a Dios en todas las cosas empieza con el supuesto de que la autenticidad no se puede dar por supuesto y que, en términos de Lonergan, debo seguir una hermenéutica de sospecha así como también una hermenéutica de recuperación¹⁴. La hermenéutica de sospecha arroja luz sobre prejuicios, compulsiones, falsos presupuestos, autoengaños y todo lo que inhibe la autenticidad. La hermenéutica de la recuperación discrimina entre los movimientos del buen y del mal espíritu. La doble hermenéutica proporciona un marco para el examen y abre campos en los que necesito conversión continua¹⁵:

- Conversión religiosa, donde busco en todo amar y servir (EE 233),
- Conversión moral donde busco vivir conforme a la mentalidad de Cristo (EE 146),
- Conversión afectiva donde mi vida afectiva se centra en el amor y el servicio (EE 234),
- Conversión socio-política donde trato de ponerme del lado de los pobres según el evangelio y los decretos de las congregaciones generales recientes, y
- Conversión intelectual donde doy la espalda al prejuicio y a la ignorancia para aprender y apropiarse, a la luz de mi praxis (EE 2).

Hermenéutica jesuita

Howard Gray describe y articula una hermenéutica para el Jesuita que informa y dirige mi manera de entender mi vida intelectual¹⁶. Radicada en cuatro textos ignacianos, la hermenéutica fluye del fin de la Compañía (Const. 3), de las indicaciones que Ignacio ofrece para orientar la apropiación de la experiencia (EE 2), de las disposiciones y las estrategias enseñadas a los novicios (Const. 250) y de los elementos constitutivos del apóstol jesuita eficiente (Const. 307). Como miembro de la Compañía me comprometo y trato de vivir del fin de la Compañía y de realizarlo. El enfoque de Ignacio sobre espiritualidad se centra en aprender a apropiarse de cómo Dios trabaja

en la vida de un individuo y de una comunidad, de modo que las metodologías que surgen del examen y de la praxis-reflexión de Lonergan, proporcionan convincentes marcos y mecanismos para que esta apropiación se dé. El marco de Const. 250 que Gray utiliza, ofrece un enfoque específicamente jesuita de los imperativos trascendentales de Lonergan. Gray enmarca lo que hay que enseñar a los novicios como:

- Estar atento a la realidad que te rodea
- Reverenciar lo que encuentras
- Apreciar cómo este proceso conduce a la devoción

Como en la dinámica encarnacional de las Constituciones, los jesuitas formados toman lo que han aprendido en la formación y se lo apropian a su nivel. Así que como académico trato de sacar provecho de esa atención mediante un reverenciar aquello que encuentro, para que pueda hallar devoción (es decir encontrar a Dios) en el cada día de mi vida académica. En Const. 307 el jesuita debe tener un sólido conocimiento, ser capaz de comunicarlo eficazmente y vivir y trabajar según una manera que dé buen ejemplo.

Oración

La oración ignaciana está profundamente contextualizada tanto en la acción trinitaria de Dios en el mundo como en la realización del ministerio individual del jesuita¹⁷. La oración del Jesuita en el apostolado intelectual debe comprometerse con el contexto específico de su campo particular de trabajo. Para mí la oración es esencialmente reflexiva. Pedro Fabro articula mi ideal.

*Busca la gracia en lo mínimo, y también la encontrarás para cumplir, para creer, y para esperar en las grandes cosas. Atiende a las cosas pequeñas, examínalas, considera cómo llevarlas a la práctica y el Señor te concederá las otras más grandes*¹⁸.

Trato de llevar todo el acervo de tareas académicas de mi vida a la oración: desde mis publicaciones académicas hasta la evaluación de los

estudiantes, desde las conferencias académicas y seminarios de investigación doctoral que doy, hasta lo que enseño a los que comienzan la universidad, desde mis compromisos con colegas de investigación y de administración a lo que aconsejo a los alumnos. Me hago presente a todo esto en el examen y busco la gracia de estar presente a ellos y de tenerles reverencia, dejando a Dios que me dé la devoción. La llave de acceso a estas gracias es la intencionalidad (Const. 288) y cada mañana dirijo mis intenciones del día y trato de poner en práctica la hermenéutica jesuítica.

INVESTIGACION Y PRÁCTICA EN SEGUNDA PERSONA

Un aspecto crítico de la labor relativa a la investigación-acción [*action research*] es el modo cómo uno se implica con otros en aprender-en-la-acción. Por consiguiente, el enfoque de mi investigación en segunda persona es sobre cómo me implico en la investigación-acción con otros y cómo me pongo a facilitarles el desarrollo de habilidades relativas a la praxis. En mi opinión esto encierra los temas de diseño, conducta y apoyo de mi labor de investigación sobre la investigación-acción. Como académico de

universidad, buena parte de mi investigación-acción en segunda persona se centra, típicamente, en trabajar con estudiantes en el contexto interno de la investigación-acción, como el que facilita a quienes practican, la reflexión sobre sus experiencias en sus propias organizaciones y trabaja con ellos para

*Me hago presente
a [todas las tareas académicas]
en el examen y busco la gracia
de estar presente a ellas y de tenerles
reverencia, dejando a Dios
que me dé la devoción*

liderar el cambio¹⁹. El foco de mi trabajo con estos estudiantes en prácticas es que aprendan las habilidades de la investigación en primera persona para sí, de forma que puedan desarrollar información válida y útil en sus roles organizativos y así obtengan una decisión libre e informada para comprometerse con las estrategias que están considerando.

INVESTIGACION Y PRÁCTICA EN TERCERA PERSONA

En su forma más común, la investigación en tercera persona, consiste en diseminar la investigación al mundo impersonal. Su forma más auténtica es allí donde procede de relatos explícitos de prácticas en la primera y segunda [personas]. Las dos expresiones clave en tercera persona de mi trabajo con quienes practican la investigación-acción en sus propias organizaciones son, primero, la diseminación de su trabajo y, segundo, la diseminación de mis reflexiones sobre los problemas y los retos que plantea implicarse en la investigación-acción desde dentro. En los últimos diez años he aprendido de la experiencia del trabajo con investigación-práctica y marcos articulados para comprender y trabajar con esta forma de investigación²⁰. Simultáneamente, he elaborado marcos para comprender la dinámica conductual del cambio organizativo, por donde los cambios a nivel individual, de equipo e inter-departamental y organizativo aparecen integralmente vinculados²¹. Como consecuencia directa de haberme implicado en la praxis tanto en periodos en los que me dediqué a planificación y cambio provincial [de la provincia jesuita] como a mi trabajo académico, he venido explorando cómo mi trabajo en los campos del desarrollo organizacional y mi trabajo de investigación-acción son compatibles y pueden ser aplicados explícitamente a los apostolados de la Compañía y a los procesos ignacianos. Con tal fin, he elaborado una aproximación jesuítica al desarrollo organizacional²². He desarrollado además, una manera ignaciana de comprometerse en la investigación-acción y, por consiguiente, de enfocar y articular una ciencia social ignaciana²³.

Como ya indicado, la investigación-acción entiende que el objeto de la investigación, el proceso de investigación y el sujeto que se implica en la investigación forman un solo horizonte. En un artículo reciente, Peter Bisson reflexionaba sobre el hecho que el desarrollo de la nueva interpretación de justicia social que ha transformado la interpretación jesuita de misión e identidad desde el Concilio Vaticano II, puede ser considerado en términos de un desarrollo desde la CG 31 a través de la CG 32, 33 y 34²⁴. Para ilustrar dicho desarrollo, Bisson discute cómo en el *Informe de la Task Force sobre Globalización y Marginación*, el equipo que lo ha elaborado deliberadamente ha usado la toma de conciencia de los cambios en la subjetividad colectiva del grupo en su propio discernimiento y en el proceso de toma de decisiones. Esto es para mí un ejemplo claro de la integración de la praxis e investigación-acción en primera, segunda y tercera

persona. Este mismo informe articulaba su hermenéutica y metodología a través de cuatro principios guía: ser como sujeto, relaciones incluyentes, relaciones transformadoras y acción sinérgica. Para mí está claro que hay una rica armonía entre estos principios y las características de la investigación-acción ²⁵.

CANALES DE GRACIA

Para mí dos son los canales de gracia principales: mi propia historia personal y cómo he sido llamado a este apostolado intelectual, y en segundo lugar cómo mi apostolado se integra en la obra apostólica de mi provincia.

Mi propia historia

En 1971, cuando estaba en el juniorado, participé en grupos de encuentro [Encounter Groups]. Estos grupos eran parte del proceso de renovación de la provincia irlandesa entre comienzo y mitad de los años '70. De esas experiencias saqué dos cosas: una fue mi propio desarrollo personal, cuando tenía poco más que veinte años y me suelo referir a esto en términos de crecimiento en mi auto-aceptación, particularmente en la aceptación de sentimientos y amistades, en dar y recibir feedback y en una confirmación de mi experiencia y formas de relacionarme con los demás, sobre todo a través de una escucha activa. El segundo aprendizaje se

*interiorizar la vida intelectual
y sentirla apostólica aún cuando
aparezca como secular*

desprendió del primero a medida que empecé luego a explorar los escritos de Carl Rogers cuyos conceptos apuntalaban mi experiencia del 'grupo de encuentro'. En la obra de Rogers, en particular su libro seminal

sobre terapia centrada en el cliente, descubrí una presentación bien articulada de la noción del yo y un enfoque de la relación de ayuda que tomaba como base la naturaleza auto-directiva de la persona y el rol de quien ayuda profesionalmente como de quien favorece la auto-directividad

del cliente. Cuando empecé a estudiar filosofía, me presentaron la obra de Lonergan y su descripción del hombre-que-conoce como quien se implica al experimentar, entender y juzgar; y del apropiarse que viene del autoafirmarse como conocedor y del estar atento a las operaciones cognoscitivas. Lo que aprendí de Lonergan durante los estudios filosóficos se fue desarrollando durante la teología ulteriormente, en particular a través de la lectura de su obra sobre conversión. Tanto Rogers como Lonergan se centran en la mente consciente. Mientras que Rogers nos invita a reflexionar sobre nuestros sentimientos y a aprender a diferenciarlos, apropiarse y hacerlos propios, Lonergan se centra en las operaciones del proceso del conocer y actuar. Lo que he ido aprendiendo de ambos ha sido una atención a la experiencia y un método de reflexión que no se detiene en la introspección sino que conduce hacia el significado y el valor y en definitiva a la acción.

Este periodo marcó, además, la divulgación de aquella renovación de la espiritualidad ignaciana iniciada con el Vaticano II y la CG 31. El retiro guiado iba reemplazando el retiro predicado. El retiro guiado ofrecía un espacio y un proceso por medio de los cuales pude atender mi desarrollo espiritual y experimentar a Dios que se me comunicaba directamente, tanto en la oración como en la vida diaria. Los cursos sobre espiritualidad ignaciana y los Ejercicios me abrieron nuevos horizontes para comprender y vivir los nuevos caminos de vida jesuita.

En 1974 comenzó mi magisterio y empecé a trabajar con Philip Harnett, recién nombrado párroco de la iglesia San Francisco Javier, en el centro de Dublín. Philip era un hombre creativo y dinámico que influyó en la dirección de mi vida, más que cualquier otro individuo. Acababa de volver de un año de estudios en Estados Unidos donde había conocido aquella aproximación al cambio organizacional conocido como desarrollo organizacional [*Organizational Development, OD*]. Tenía una pequeña biblioteca y me animó a que leyera sus libros. Entre ellos se encontraba la colección Addison-Wesley OD, 6 libros publicados en 1969, considerados hoy como definiciones seminales del entonces emergente campo del OD..

Dos de estos libros en particular, uno escrito por Schein y otro por Beckhard se volvieron importantes. En el de Schein encontré un enfoque a la investigación en dinámicas organizacionales que resonaba con el enfoque de Rogers centrado en el cliente y que apuntaba a ayudar a los empresarios a abordar el cambio en sus organizaciones ²⁶. En el de Beckhard descubrí un marco para trabajar con grandes sistemas que planteaban cuestiones sobre los tipos de problemas que líderes y gestores de cambios de grandes

sistemas han de afrontar ²⁷. Este marco y variaciones subsecuentes están ahora bien implantados en la literatura del desarrollo organizacional [OD], que incluyen investigar por qué el cambio es necesario, cuál es el futuro deseado para el sistema, de quiénes es necesario el apoyo para que el cambio se dé, cómo manejar la transición y etc. Más tarde tuve oportunidad de conocer a esos dos hombres. Estudié con Schein y nos hicimos amigos. He participado en seminarios con Beckhard en los últimos años de su vida y he tenido muchas conversaciones con él. La obra de ambos sigue configurando la teoría que apunala mi trabajo.

Al pasar a estudios de post-graduado descubrí a Kurt Lewin y la tradición de investigación-acción de la OD que fluye de su vida y obra.

La oración del Jesuita en el apostolado intelectual debe comprometerse con el contexto específico de su campo particular de trabajo

Para Lewin, no bastaba querer explicar cosas: había que cambiarlas. Para Lewin y otros estaba claro que el trabajo por cambiar sistemas humanos a menudo supone variables que no podían controlarse con los métodos de investigación tradicionales, desarrollados en las ciencias físicas. Estas intuiciones llevaron al

desarrollo de la investigación-acción y a la valiosa noción según la cual los sistemas humanos podían ser entendidos y cambiados sólo si uno implicaba a los mismos miembros del sistema en el proceso investigativo. Así que la tradición de implicar a los miembros de una organización en el proceso de cambio que es rasgo característico de OD partía de una premisa científica según la cual éste es el camino para a) obtener mejores datos y b) efectuar cambios. Para mí un punto crítico en comprometer a las mismas personas en los cambios organizacionales implica alguna forma de intervenciones educativas que favorezcan que los miembros del sistema con quienes estoy trabajando reflexionen sobre su experiencia y traten de sacarle partido, *con y de la experiencia*.

Los cinco años que van desde 1971 a 1975 me formaron profundamente. Pero solo más tarde, cuando me metí en la actividad académica formalmente, llegué a juntar las piezas y a reflexionar sobre cómo mi formación se fundamentaba en trabajar desde la experiencia y en una manera de ser que investigaba en la experiencia y al mismo tiempo estaba

atenta al proceso de investigación. La metodología de Lonergan forma la base para estar atento a) a mis propias operaciones cognitivas y de acción, b) al trabajo con las operaciones cognitivas y de acción de individuos y c) a indagar el cómo los grupos, comunidades y organizaciones crean significado y actúan en el marco de esos significados. Simultáneamente, la renovación de la espiritualidad ignaciana avanzaba en paralelo en cuanto al conocimiento de la experiencia religiosa del individuo y en el trabajo con otros en acompañamiento espiritual y en discernimiento comunitario.

Tras la ordenación sacerdotal, en 1979, hice un año de estudios de postgrado en Inglaterra centrándome sobre el aprendizaje y el cambio. Al volver a Irlanda, trabajé en pastoral juvenil desde un enfoque experiencial, es decir según la experiencia de jóvenes en contextos grupales. Se trataba de una aplicación directa de lo que había estudiado sobre grupos y aprendizaje experiencial del año anterior. Al mismo tiempo, empecé a enseñar y juntar material para la docencia. Después de dos años, el entonces provincial, Joe Dargan, me invitó a trabajar en la planificación provincial como miembro del equipo de la provincia [Provincia jesuita de Irlanda]. En los dos años siguientes estuve llevando a la práctica lo que había estudiado en el ámbito del desarrollo organizacional, aplicándolo directamente al proyecto de planificación provincial.

Tras ulteriores estudios, seguí el programa del MIT's Sloan School of Management's Sloan Fellows, y obtuve un master para ejecutivos en una de las escuelas de Estados Unidos más a la vanguardia en ciencias empresariales, donde me encontré con los escritores punta en sus campos, en particular con Edgar Schein, cuyo libro me había impactado mucho diez años anteriores. Y fui a la tercera probación. Durante los Ejercicios Espirituales, en la segunda fase, estuve rezando sobre la vida escondida de Jesús y leyendo vidas de santos jesuitas. Una de las cosas que noté y que estaba considerando fue que Jesús creció en Nazaret, una pequeña aldea. Si hubiera vivido en Atenas habría estado viendo a Sófocles, a Esquileo y habría estudiado a Platón y Aristóteles. Si hubiera vivido en Roma, es posible que hubiera estado escuchando a Cicerón. En mi lectura caí en la cuenta de que muchos jesuitas de quienes estaba leyendo la vida, hicieron estudios muy largos y recibieron una educación formal. Reflexioné sobre mi educación y en la medida en que el retiro iba avanzando tomé conciencia de la llamada al apostolado intelectual.

Uno de los resultados de los Ejercicios Espirituales fue que empecé a escribir y ésta fue una de mis experiencias de la tercera probación. Así que mientras que, por un cierto tiempo, mis compañeros de probación

*Aunque no trabajo en un apostolado
jesuita [institución de la Compañía],
mi sentido de misión me es dado
por la provincia y es llevado
y sostenido por la misma*

estuvieron haciendo apostolado entre la gente, yo me quedé en casa escribiendo. En los restantes meses de la tercera probación escribí seis ensayos, todos publicados en su debido momento, y empecé unos cuantos más. El fruto de la tercera probación y,

en particular, de los Ejercicios Espirituales, fue el sentirme llamado a la vida académica. Había sido formado según un enfoque que valora la práctica reflexiva.

Tras un segundo momento como miembro del equipo provincial irlandés, esta vez siendo provincial Philip Harnett, que me había introducido en el campo del desarrollo organizacional, tuve una vez más el papel de facilitar la planificación y el cambio en la provincia. En los años que siguieron trabajé como asesor en la provincia irlandesa, enseñé media jornada y luego pasé a dedicarme enteramente a la enseñanza, hice un Ph.D. sobre el proceso de cambio en la Provincia Irlandesa a lo largo de los mandatos de tres provinciales y empecé a publicar. En 1994 hice oposiciones y gané una plaza en el Trinity College Dublin's (Universidad de Dublin) Business School.

Parte de la Misión de mi Provincia

El Padre Arrupe articuló orientaciones para el apostolado intelectual²⁸. Nos recuerda que somos enviados en misión y seguimos practicando la virtud de la disponibilidad, que seguimos siendo integrados en el cuerpo de la Compañía y en el plan apostólico de una provincia; por consiguiente, nos apoyamos mutuamente y así el individuo no se convierte en un ser aislado, sino que él mismo se ve contribuyendo en el esfuerzo corporativo. Dicho en breve, el Padre Arrupe afirma que los jesuitas que se

dedican al estudio son apóstoles y tienen que tener bien claros los motivos del compromiso para interiorizar la vida intelectual y sentirla apostólica aún cuando aparezca como secular. Tengo muy claro que mi misión en el campo del apostolado intelectual viene de Dios a través de la Compañía, y lo veo, en particular, en como me ha sido confirmada por sucesivos provinciales de la Provincia Irlandesa. Aunque no trabajo en un apostolado jesuita [institución de la Compañía], mi sentido de misión me es dado por la provincia y es llevado y sostenido por la misma.

CONCLUSIONES

En este artículo he tratado de articular mis reflexiones sobre cómo entiendo la espiritualidad de la vida académica desde intuiciones que vienen de mis campos académicos y sobre cómo trato de comprometerme en mi apostolado intelectual según el modo de proceder jesuita. El compromiso en la praxis está en el centro de la espiritualidad ignaciana y en el modo de proceder jesuita y es algo integral a la gracia de la Compañía y de cada jesuita individual ²⁹.

El mundo de la labor académica y de la investigación, no está siempre, como es natural, llevado por un puro deseo de conocer. La vida académica y la investigación, como todos los aspectos de la vida, son a menudo competitivas, políticas y guiadas por imperativos económicos. En algunos campos, hay interrogantes sobre la orientación de la investigación que plantean grandes debates éticos y que ponen a prueba nuestra práctica en primera, segunda y tercera persona. Hay alienación y agotamiento en las vidas de académicos e investigadores. Dicho en breve, el mundo de la vida académica y de la investigación es, el mismo, un mundo que necesita la gracia redentora de Dios. Vivimos en un mundo real y estamos invitados a buscar y hallar a Dios en ese mundo.

Personalmente, considero el desarrollo organizacional, la investigación-acción, la hermenéutica jesuita y el método empírico de Lonergan como marcos integradores. ¿Cuál es el núcleo de esta síntesis? Enuncio tres puntos.

- *Fundamento*: El punto de arranque es el amor de Dios en mi corazón y el dinamismo que de ello se desprende. Dios actúa en el mundo

y todo es religioso. Nada es puramente secular. Si la investigación consiste en dar a conocer lo que es desconocido, entonces a Dios hay que hallarlo en perseguir la intuición. Por consiguiente, la labor de investigación en sí misma es espiritual y a Dios hay que hallarle allí.

- *Praxis*: Mi vida académica en acción abarca la práctica en primera, segunda y tercera persona, es decir ese estar atento a aprender sobre mí mismo y lo que yo traigo a mi investigación; aprender a trabajar en colaboración con otros y contribuir a mejorar la acción en el mundo.

- *Autenticidad*: Ser responsable significa que tengo a Alguien para quien ser bueno. Ser razonable significa saber que el espíritu de Dios actúa y esta mirando al mundo con una mente abierta. Ser inteligente significa ser capaz de preguntarse por qué y cómo. Ser atento significa que todos los datos son datos sobre Dios.

Para mí que me he formado por medio de los Ejercicios y las Constituciones, mi vida consiste en estar en el mundo, reconociendo mi propio pecado y el mal del pecado estructural y social del mundo, sabiendo cómo soy perdonado y que deseo de responder a Jesucristo que me ha llamado a colaborar con él en su viña. Creo que Dios tiene esperanzas y deseos para mí y mi mundo. Mi vida en el campo académico me encuentra encaramado en las fronteras de la ciencia conductual aplicada y en un sentido de ministerio religioso en esa vida. Y por consiguiente trato de prestar atención a cómo mi desarrollo espiritual se da en los eventos de la vida académica cotidiana. Esto lo hago en la medida en que trato del estar atento a la experiencia, reverenciar lo que descubro y encontrar devoción en la medida en que Dios se me muestra sus acciones.

¹ 'Organisation Enquiry: Towards a New Model of the Action Research Process' Abraham B. Shani, and William Pasmore, in Donald D. Warrick (ed.) *Contemporary Organisation Development: Current Thinking and Applications*. Scott Foresman: Glenview, IL. 1985, p. 439.

² *Handbook of Action Research*, Peter Reason and Hilary Bradbury (eds.) 2nd ed. Sage: London, 2008 (1st ed. 2001).

³ Reason and Bradbury, op cit.

⁴ 'Seeking God in All Things: Ignatian Spirituality as Action Research', David Coghlan, *The Way*, 43 (1), 2004, 97-108.

⁵ "Integración de la espiritualidad y el apostolado", Pedro Arrupe, *Carta a toda la*

Compañía, 1 de Noviembre, 1976.

⁶ 'Finding a Busy God', David Fleming, *A Spirituality for Contemporary Life*, Review for Religious: St Louis, 1991, pp. 21-30.

⁷ 'The Pilgrim Journey of Saint Ignatius: From Soldier to Labourer in the Lord's Vineyard and its Implications for Apostolic Lay Spirituality', J. Peter Schineller, *Studies in the Spirituality of Jesuits*, 31/4, 1999.

⁸ *The Divine Milieu*. Pierre Teilhard de Chardin, Sussex Academic Press: Brighton, 2004.

⁹ 'The Religious Value of Research', Pierre Teilhard de Chardin, *Science and Christ*, Collins: London, 1968, pp. 199-205.

¹⁰ 'Research, Work and Worship', Pierre Teilhard de Chardin, *Science and Christ*, Collins: London, 1968, pp. 214-220.

¹¹ *Contemplatives in Action: The Jesuit Way*, William Barry & Robert Doherty, Paulist: Mahwah, NJ. 2002.

¹² 'Religious Experience', Bernard J. Lonergan. In *A Third Collection*. Bernard J. Lonergan, Frederick Crowe (ed.) Paulist Press: Mahwah, NY. 1985, pp. 115-128.

¹³ *The Dynamism of Desire: Bernard J.F. Lonergan on the Spiritual Exercises of Saint Ignatius of Loyola*. James L. Connor, (ed.) Institute of Jesuit Sources: St Louis, 2006.

¹⁴ 'The Ongoing Genesis of Methods', Bernard J. Lonergan. In *A Third Collection*. Bernard J. Lonergan, Frederick Crowe (ed.) Paulist Press: Mahwah, NY. 1985, pp. 146-165.

¹⁵ 'Intellectual Conversion in Jesuit Spirituality and the American University'. Joseph A. Tetlow. *Spirit, Style and Story: Essays Honouring John Padberg*. Thomas Lucas (ed.) Loyola Press: Chicago, 2002, pp. 93-115.

¹⁶ 'Soul Education: An Ignatian Priority', Howard Gray. In *Spirit, Style and Story: Essays Honouring John Padberg*. Thomas Lucas (ed.) Loyola Press: Chicago, 2002, pp. 117-131.

¹⁷ 'Jesuit Apostolic Prayer', Joseph Whelan. *The Way Supplement*, 19, 1973, 13-21.

¹⁸ *Memorial*, Pedro Fabro, # 153

¹⁹ *Doing Action Research in Your Own Organization*. David Coghlan and Teresa Brannick, 2nd ed. Sage: London, 2005 (1st ed. 2001).

²⁰ Coghlan and Brannick, op cit.

²¹ *Organization Change and Strategy: An Interlevel Dynamics Approach*, David Coghlan and Nicholas Rashford, Routledge: Abingdon, UK, 2006.

²² *Good Instruments: Ignatian Spirituality, Organisation Development and the Renewal of Ministries*, David Coghlan, CIS: Rome, 1999; 'Ignatian Teamwork: An Emergent Framework from the Instructions for the Team at Trent', *Review of Ignatian Spirituality*, XXXII, iii, 2001, #98: 65-94.

²³ 'Towards a Spirituality of Academic Work: Lessons from Action Research,' David Coghlan, *Human Development*, 27 (2), 38-41; 'Seeking God in All Things: Ignatian Spirituality as Action Research', David Coghlan, *The Way*, 43 (1), 2004, 97-108;

'Ignatian Spirituality as Transformational Social Science'. David Coghlan. *Action Research*, 3 (1) 87-109; 'Seeking God Together: Discernment in Common as Cooperative Inquiry', David Coghlan, *Review for Religious*, [por aparecer].

²⁴ 'The Postconciliar Jesuit Congregations: Social Commitment Constructing a New World of Religious Meaning', Peter Bisson. In *Loneragan Workshop* 19, Fred. Lawrence (ed.). Boston College, 2006, pp. 1-35.

²⁵ 'Action Research and the Spiritual Exercises: Developing a Spirituality of Action', David Coghlan. Paper presentado en el simposio 'Historia y práctica de los Ejercicios Espirituales', Loyola, España, Agosto 2006.

²⁶ *Process Consultation: Its Role in Organization Development*, Edgar. H. Schein, Addison-Wesley, Reading, MA 1969.

²⁷ *Organization Development: Strategies and Models*, Richard Beckhard, Addison-Wesley: Reading, MA 1969

²⁸ 'El apostolado intelectual en la misión de la Compañía hoy', Pedro Arrupe, *Carta a toda la Compañía*, Diciembre 1976.

²⁹ *Walking in the Spirit: A Reflection on Jeronimo Nadal's Phrase "Contemplative Likewise in Action"*. Joseph F. Conwell, Institute of Jesuit Sources: St Louis, 2003.